



La fachada a la calle de las Avellanas, que construyó el Arzobispo Mayor.

a la lámina que al mismo pueda corresponder, pues su colocación ordenada y la explicación que al pie de cada una se pone, aclara lo suficiente para que el examen sucesivo de las mismas pueda representar como una visita al Palacio.

La significación y representación que el edificio ostenta reclaman, de por sí, una atención en la que nada puede influir el mayor o menor acierto con que ha sido reconstruido. Que a esta atención se una un piadoso recuerdo para el Prelado insigne que tal obra mandó labrar.

NOTICIA PRELIMINAR

El Palacio Arzobispal valentino, viejo Palau de la historia local, hogar siete veces secular de Santos y Venerables Prelados (asilo de reyes, con sus tesoros de arte, archivo y biblioteca, con cuanto de histórico y tradicional acumularon unas y otras generaciones, fué invadido, saqueado e incendiado en aquellas tristes jornadas de julio de 1936. Tres días con sus noches duró el incendio. Sólo

quedaron allí un inmenso montón de escombros y ruinas, que aun fueron removidas en busca de imaginarios tesoros.

Las inclemencias del tiempo durante tres años consumaron la devastación, y así, cuando en abril de 1939 volvió a su sede, tan sabia y felizmente gobernada, el que fué nuestro venerado y querido Sr. Arzobispo, Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, y se encontró con tal desolación y ruina, sobreponiéndose a su emoción, sólo pensó con noble y animoso empeño en dar aliento y confianza a todos y en reparar tanto daño. Dispuso que seguidamente se hiciesen los estudios preliminares para decidir las obras que debieran ejecutarse, a las que por su mandato seguidamente se dió comienzo, con la ilusión y empeño de legar a los Prelados, que por ley natural debían pronto sucederle, la casa que recibió.

Pocas eran las fuerzas y medios del Arzobispado y pronto tuvo que solicitar el auxilio y protección del Caudillo, encontrando para ello grandes valedores en el Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación, D. Blas Pérez, y en los Directores Generales de Regiones Devastadas y Asuntos Eclesiásticos, Ilmos. Sres. D. José Moreno Torres y D. Mariano Puigdollers, cuyos informes favorables y rápidas tramitaciones permitieron que la obra fuera amparada por el Jefe del Estado y llevada su ejecución a punto de feliz término por la Dirección General de Regiones Devastadas.

Gratitud eterna deberá la Archidiócesis valentina a S. E. el Jefe del Estado, D. Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, que al acudir a remediar un mal de las pasadas discordias, ha dotado a la Iglesia de morada digna para sus Prelados, la que, gracias a la Misericordia Divina, aun pudo disfrutar en los últimos días de su largo y glorioso pontificado nuestro llorado Sr. Arzobispo, cuyo nombre grabado queda en las piedras del nuevo edificio.

EL PALACIO EPISCOPAL

FUNDACIÓN.—No era lo Palau del senyor Bisbe, como se llamó aún muchos años después de ser elevada a metropolitana la Silla de Valencia, un gran edificio levantado, según plan de conjunto, con simetrías y trazas de monumento. Más sencillo y pintoresco fué su origen con el crecer y renovar de sus fábricas.

Nació en los primeros años de la Reconquista por la agrupación de construcciones que tuvieron otro destino, y que luego, en el correr de los siglos, fueron reuniéndose con reformas y reconstrucciones, ampliándose con la adquisición de nuevas fincas, y transformándose según los gustos, reflejándose en él y en los materiales empleados las sucesivas modalidades y gustos arquitectónicos.